

DESENCUENTROS DURANTE TIEMPOS VIOLENTOS: EL *ROCK* SUBTERRÁNEO Y LA ULTRA IZQUIERDA SANMARQUINA EN LOS 80

*Wrangling during Violent Times: Punks and the Radical Left at San
Marcos University in the 80's*

FABIOLA BAZO

RESUMEN

Este ensayo muestra cómo la radicalización política de los ochenta y sus expresiones de violencia (que alcanzan su máxima expresión con el surgimiento de Sendero Luminoso) se manifestaron en las identidades juveniles de ese periodo. Examina la interacción entre estudiantes sanmarquinos de ultraizquierda y los rockeros subterráneos, 'subtes'. Testimonios directos y la revisión de publicaciones de ese periodo revelan cómo los prejuicios que primaban en la sociedad limeña de entonces se reprodujeron en las interacciones de estos grupos juveniles, así como los límites de los discursos contestatarios y de denuncia social de esa década, y la afirmación de identidades antagónicas basadas en la otredad en ambos grupos.

Palabras clave: Rock subterráneo / Universidad Nacional Mayor de San Marcos / Movimiento estudiantil / Contracultura juvenil / Radicalización política

ABSTRACT

This essay shows how political radicalization and its expressions of violence during the 80s in Peru (which reaches its maximum expression with the emergence of Sendero Luminoso in 1980) permeated youth identities. It examines the interaction between ultra-left university students and the punk rock scene in Lima. Direct testimonies and the review of publications of that period reveal how the prejudices that prevailed in Lima's society at that time were reproduced in the interactions between these groups. It also shows the limits of protest and denunciation discourses, as well as the affirmation of antagonistic identities based on otherness in both groups.

Keywords: *Peruvian punk / San Marcos National University / Youth conterculture / Student movement / Political radicalization*

INTRODUCCIÓN

La década de los ochenta en el Perú se caracterizó por su aguda polarización social, crisis económica, radicalización y violencia política. La radicalización política fue un fenómeno que se inició en los setenta, e implicó la erosión de los patrones tradicionales de comportamiento verticales y jerárquicos entre clases sociales, agudizando antagonismos de clase, étnicos y raciales enunciados en desconfianza, comportamientos agresivos e incluso violencia entre las clases sociales (Stein y Monge, 1988, p.13). La violencia política alcanzó su máxima expresión con la emergencia del movimiento maoísta Sendero Luminoso en 1980. Al mismo tiempo que el país retornaba en 1980 a la democracia después de doce años de dictadura militar, Sendero Luminoso declaraba la guerra al Estado Peruano e iniciaba un conflicto armado interno en la sierra sur que se expandió hacia Lima y, posteriormente, a otras zonas como el Alto Huallaga. Desde ese momento, la violencia política se constituyó como “uno de los problemas más importantes en la sociedad peruana contemporánea” (Manrique, 2002, p.144).

Debido a la violencia política, en menos de tres años el gobierno elegido democráticamente del presidente Fernando Belaúnde (1980-1985) autorizaba la paulatina militarización del país y la suspensión de derechos y garantías ciudadanas. Su sucesor, Alan García (1985-1990), prometió una estrategia antisubversiva distinta que no delegaría el control a las Fuerzas Armadas. Sin embargo, los casos de violaciones de derechos humanos en zonas en estado de

emergencia, que fueron una constante durante el gobierno de Belaúnde, no tardaron en aparecer durante su gobierno. Concurrentemente, el Perú soportaba una rampante recesión económica sin precedentes que generó altos niveles de desempleo e hiperinflación y afectó directamente a los jóvenes, quienes, a pesar de tener mayores niveles educativos que generaciones anteriores, no contaban con las mismas oportunidades de movilidad social. Fue una generación “marcada por la exclusión social y la ausencia de canales orgánicos de participación” (Venturo, 2001, p.116).

Julio Cotler (1986), en su informe sobre la radicalización de la juventud popular alemana para un número especial de la revista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), indicó no solo que la emergencia de Sendero Luminoso en 1980 fue “la muestra más evidente de la existencia de un panorama de radicalización y violencia en la sociedad peruana” (p.110), sino también recalcó que la radicalización de los jóvenes de los ochenta “parecería proclive a Sendero Luminoso” ya que esta juventud popular no expresaba su radicalización a través de canales institucionales como los partidos políticos, como lo hicieron los jóvenes de las décadas de los sesenta y setenta. Más bien, negaba toda validez al régimen político e institucional porque este carecía de la capacidad de construir canales participativos para una juventud que enfrentaba un panorama de oportunidades económicas y de movilidad social limitadas (p.119).

Este ensayo examina un desencuentro entre jóvenes de la generación de los ochenta que manifestaron su radicalización de distinta manera. Por un lado, estudiantes sanmarquinos con patrones ideológicos y formas organizativas similares a la juventud popular de los sesenta y setenta (con ideas políticas de ultraizquierda que enfatizaban la interpretación literal de textos ideológicos fundacionales asociados al marxismo y al maoísmo), provenientes de sectores populares y de familias migrantes de primera generación. Por el otro, los jóvenes que participaban en la escena del *rock* subterráneo, en su mayoría provenientes de familias urbanas, sin un proyecto ideológico u organizativo, y que desde una posición individualista rechazaban también el régimen político e institucional a través de su música. Ambos grupos se enfrascaron en una discusión sobre la autenticidad de sus posiciones, dejando de lado coincidencias como la protesta contra las recientes masacres de civiles en Ayacucho.

Para entender este desencuentro es necesario examinar el posible desfase entre los discursos, vivencias e interpretaciones de los discursos por parte de estos jóvenes, lo que Nelson Manrique (2002) denomina procesos objetivos y subjetivos. Este desfase explicaría por qué, a pesar de que ambos grupos proclamaban un discurso igualitario y se mostraban críticos de los estamentos que dividían la sociedad peruana y del conflicto armado interno, no pudieron comunicarse y reprodujeron los antagonismos

de clase, étnicos y raciales de la sociedad limeña de entonces. Sobre la base de testimonios y la revisión de publicaciones de ese periodo, nuestro cómo los prejuicios imperantes se reprodujeron en las interacciones de los grupos juveniles mencionados, prejuicios que incluso persisten hasta la actualidad y muestran los límites de los discursos contestatarios y de denuncia social de los años ochenta.

EL ROCK SUBTERRÁNEO

El *punk rock*, su “actitud” y el “hazlo-tú-mismo” detonarían en Lima en 1985 –casi diez años después que en Londres, y el mismo año que Alan García fue elegido presidente por primera vez– con cinco grupos fundacionales: Leusemia (1983), Narcosis (1984), Autopsia (1985), Guerrilla Urbana (1985) y Zcueta Cerrada (1985). Los subtes escribían, producían, distribuían y difundían su producción musical siguiendo el *ethos* del “hazlo-tú-mismo”, fuera del circuito oficial de música comercial (disqueras, radios), al cual despreciaban por ser parte del “sistema” e indiferente a tendencias musicales alternativas. Ellos se vieron a sí mismos como una ruptura con el *rock* nacional y buscaron establecer un claro deslinde con el circuito del *rock* comercial limeño constituido por grupos que grababan con las disqueras locales, y se dedicaban a hacer “covers” de temas en inglés o *pop rock* que sonaba en las radios. La marginalidad fue una característica de esta contracultura juvenil.

Para entender la evolución del *rock* subterráneo es necesario entender el contexto sociopolítico en el que surgió. No se trató solo de una escena musical con estética y ética punk. Su producción artística y las dinámicas internas de la escena subte reprodujeron lo que sucedía en la sociedad limeña de entonces. A diferencia de los temas del circuito de *rock* comercial de entonces, sus letras cuestionaban la autoridad, la injusticia y las convenciones sociales que imponía «el sistema». Los subtes expresaban con crudeza y muchas veces con un lenguaje soez lo que pensaban y sentían. En realidad, eran gritos de impotencia y de alienación personal, muy individualista.

¿Qué atrajo a estos jóvenes, mayoritariamente varones a participar en esta contracultura limeña en los años ochenta? El compartir la misma alienación, el mismo estado de ánimo sin futuro hacia la política, las instituciones democráticas en un entorno de radicalización política y antagonismo de clases.

Los subtes fueron parte de una generación que a pesar de contar con mayores niveles educativos que generaciones anteriores, no contó con las mismas oportunidades de movilidad social. Este escenario se tradujo dentro de la escena de *rock* subterráneo en un estado de ánimo carente, inicialmente, de una agenda política o de acción. La respuesta de los subtes a esta exclusión fue asumir el exaltado individualismo antisocial del punk:

querían que los dejaran solos para poder decidir por ellos mismos. Su mensaje de protesta fue distinto al de los grupos de la nueva trova, quienes fueron muy populares por esos años. El siguiente extracto de un manifiesto producido por el fanzine *Alternativa* en 1985 resume en buena cuenta el discurso de este sector subterráneo, que fue dominante al comienzo:

Si parecemos violentos y agresivos es, únicamente, por lo rotunda de nuestra negativa a participar de la hipocresía, del egoísmo, de la mediocridad y de la violencia generalizada en esta sociedad. Violencia que, por lo demás, nosotros no inventamos sino que vivimos todos los días por la ineptitud de quienes, supuestamente, están llamados a controlarla¹.

El discurso antipolítico subte es capturado en este comentario de Daniel F (fundador del grupo Leusemia) en una entrevista para el diario *La República*, en febrero de 1985 (dos meses antes de las elecciones generales en las que fuera elegido Alan García):

Leusemia y el circo de la demagogia política nacional no tienen ningún punto en común. Somos parte de una juventud que no cree ya en nada y se resiste a ser devorada por los convencionalismos hipócritas que nos pretenden anular. Creo que cada uno

1 "¡¡¿¿A qué han venido??!!" Panfleto distribuido por el fanzine *Alternativa* en el Campo de Marte en 1985.

tiene la posibilidad de decidir y actuar sin condicionamientos en base a lo que tiene en la cabeza².

SUBTES EN LA UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS

En 1985, las bandas fundacionales de la escena de *rock* subterráneo tocaban donde podían; participaban en conciertos organizados por la revista *Ave Rok* en Miraflores; por los estudiantes de arquitectura de la Universidad Ricardo Palma, más conocidos como Los Bestias, y en festivales o en universidades como la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Si invitaban a un grupo (por lo general a Leusemia), este se presentaba acompañado por otros.

Los subtes se presentaron en más de una oportunidad en la UNMSM en los años ochenta. Sin embargo, durante sus primeros conciertos no fueron uniformemente bien recibidos por los estudiantes de esa casa de estudios.

El primer concierto subte en esa universidad tuvo lugar en el patio de Química en mayo de 1985. De acuerdo con la cobertura del fanzine *Alternativa* N° 3, de julio de ese mismo año, este fue “el primer concierto realizado de manera autogestionaria por los propios grupos” y contó con una audiencia “concurrida y curiosa”, pero no muy interesada en las “percutidas

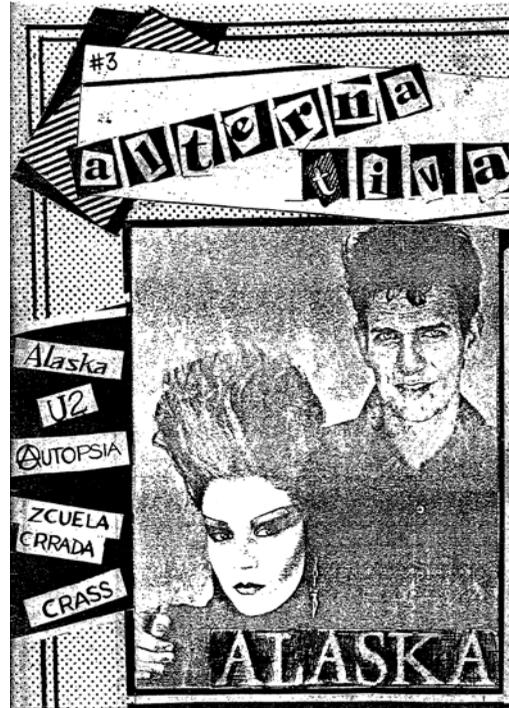


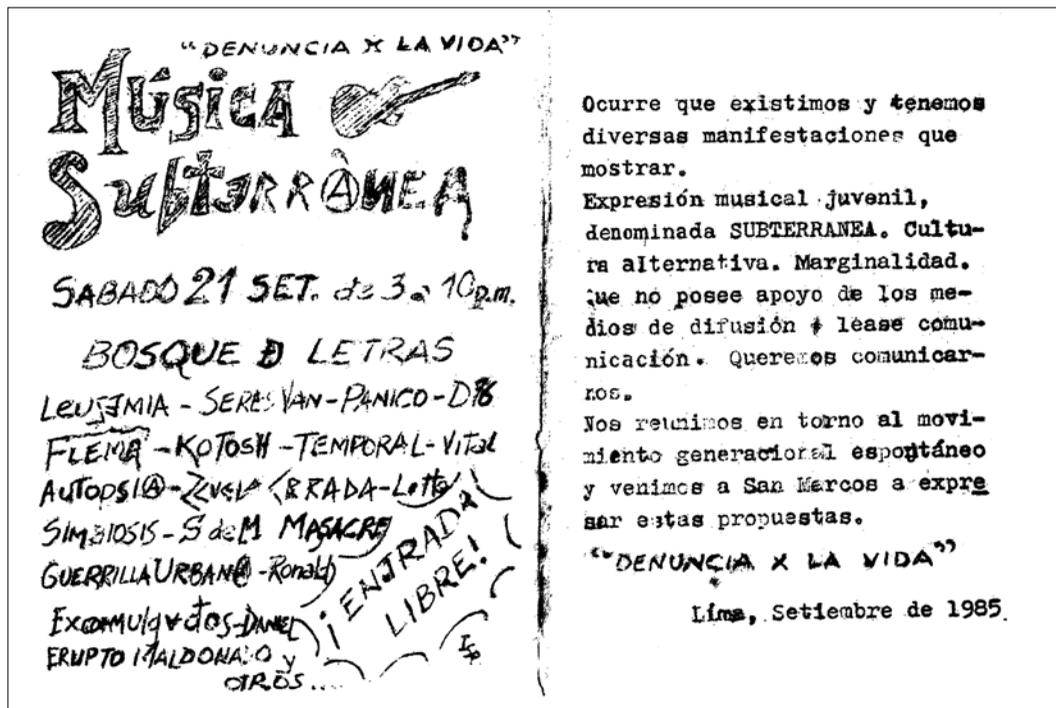
Figura 1. Carátula del tercer número del fanzine *Alternativa*, julio de 1985.

atmósferas del *rock*”. El público no se mostró muy entusiasmado o interesado. Los grupos no recibieron “ni aplausos ni silbidos ni gente retirándose. Solo sorpresa, perplejidad y quizá también una terca incredulidad”.³

El segundo concierto de *rock* subterráneo, titulado “Denuncia x la vida”, fue organizado por el estudiante de Geología, Iván Santos, “Zurriburri” –quien era un activo subte, y

2 “La voz es el *rock* maldito: Crónica de los nuevos rockeros limeños”, por Oscar Malca, *La República*, 8 de febrero de 1985.

3 “El concierto de San Marcos”, por Pedro Solano en *Alternativa* N°3, julio de 1985.



Afiche del concierto "Denuncia x la vida", 21 de setiembre de 1985, diseñado por Iván Santos.

fundador del grupo Flema Rock-, junto con Alfredo Márquez (estudiante de arquitectura e integrante de Los Bestias de la Universidad Ricardo Palma). Este concierto, programado para el 21 de setiembre de 1985, fue cancelado a último minuto por un grupo de estudiantes de ultraizquierda que se oponía a la difusión del rock en el campus. Las bandas fueron expulsadas del recinto universitario por el Frente Estudiantil Revolucionario San Marcos (FER-Antifascista) y el partido Patria Roja, escoltados por un grupo de sikuris metropolitanos. Un mes después, los grupos subterráneos

fueron invitados a un concierto, organizado por la Escuela de Comunicación Social de la Facultad de Letras para el ciclo "La Música y La Cultura Popular". El concierto terminó intempestivamente debido a un sospechoso apagón que, de acuerdo con algunos subtes, fue "provocado por las mismas hordas de mierda de la primera vez".⁴

¿Qué podría explicar la hostilidad de los estudiantes sanmarquinos hacia el rock subterráneo?

4 Fanzine *Sociedad de Mierda*, enero de 1986, p.4.

SER SANMARQUINO EN LOS OCHENTA

La radicalización estudiantil de San Marcos es un fenómeno que se inició a mediados de los setenta. La vida universitaria estaba controlada por las federaciones de estudiantes y el “tercio estudiantil”, que tenía un gran peso en la elección de autoridades. El poeta Roger Santiváñez recuerda que cuando empezó a estudiar en San Marcos en 1975 encontró:

... una Ciudad Universitaria destruida. La puerta del Pabellón de Letras, que era toda de vidrios grandes estaba totalmente deshecha: ni un solo vidrio existía allí; luego me enteraría que habían sido rotos a pedradas por las manifestaciones estudiantiles. Otra cosa que me impresionó fue que no había ni un solo espacio de ninguna pared en toda la Universidad que no estuviera pintarrajeado con lemas de propaganda política de toda la variada gama de organizaciones comunistas estudiantiles. Igualmente las paredes lucían abultadas por la infinidad de papeles y afiches –de estas mismas organizaciones– pegados unos sobre otros.⁵

Uno de estos grupos radicales más importantes y numeroso fue la Federación de Estudiantes Revolucionarios (FER) Antifascista de ideología maoísta, alineada con el ala radical de la revolución cultural china. Se formó en la Facultad de Letras en 1969 y adquirió hegemonía en las

organizaciones universitarias en los setenta. Mantuvieron una oposición tajante al gobierno reformista de las fuerzas armadas al cual calificaron de “fascista y corporativo”. Eran “los más puros, que combatían sin concesiones a los militares y a las autoridades universitarias, a la vez que no se contaminaban para nada con ellos, al negarse a participar en cualquier instancia” (Lynch, 1990, p.77). Su cultura política, como la de los otros grupos sanmarquinos radicalizados, se fundamentaba en la descalificación del opositor y en el aprendizaje memorístico de textos y manuales de ultraizquierda (CVR, 2003, p.636). Estuvo conformada mayoritariamente por estudiantes de origen provinciano. Este grupo estudiantil centró sus demandas estudiantiles “en la lucha pragmática por ingresos fáciles, traslados internos, horarios especiales y graduación sin tesis” (Sandoval, 2002, p.26). El FER Antifascista perdió el control de la Federación Universitaria de San Marcos (FUSM) en 1979 frente a una coalición de estudiantes de izquierda moderada.

LOS SUBTES Y LA ULTRAIZQUIERDA SANMARQUINA

De acuerdo con Pablo Sandoval (2002), la continua reducción del presupuesto público, la infraestructura y la calidad de la educación en San Marcos, como en otras universidades públicas, desde la década de los setenta propició un acelerado proceso de deterioro que se extendió a la década de los ochenta. La nueva ley universitaria implementada por el gobierno de Fernando Belaunde en 1983 empobreció aún

5 Entrevista con Roger Santiváñez, 3 de junio de 2017.

más los presupuestos y el nivel académico de estas universidades (p.25).

Cuando en 1984 Antonio Cornejo Polar asumió el rectorado de San Marcos, encontró un campus en crisis académica y presupuestal. Durante los casi dos años que duró su gestión, Cornejo Polar enfrentó indisciplina por parte de los docentes que se negaban a ser evaluados, huelgas de trabajadores que proveían los servicios básicos de la universidad y un beligerante FER Antifascista que tomó una decena de locales universitarios (SENAJU, 2012). Las huelgas de los trabajadores implicaban problemas de sanidad, producto de la acumulación de basura, baños inmundos y comedores desaseados, y de seguridad, ya que no había servicio de guardiana y el campus no contaba con un muro perimétrico. De acuerdo con el entonces rector, el campus “era tierra de nadie”.⁶ El caos en la ciudad universitaria fue tal, que durante el verano de 1985 desaparecieron sanitarios, luces fluorescentes, cerraduras de puertas y “hasta el pasamanos de una escalera”.⁷ En setiembre de 1985 el rector emitió un comunicado denunciando las condiciones extremas de deterioro en las que se encontraba la UNMSM y anunció la implementación de una serie de medidas de emergencia que incluían el inmediato retiro de basura y pintado de las

paredes cubiertas de pintas de grupos de extrema izquierda y extrema derecha, así como la suspensión de toda actividad extracurricular mientras duraran estas actividades y una auditoría de las instalaciones de la universidad⁸. Estas medidas fueron anunciadas una semana antes del segundo concierto organizado por los subterráneos en la Universidad de San Marcos, “Denuncia x la vida”.

Sin embargo, los organizadores de “Denuncia x la vida” ya habían empezado las gestiones para llevar a cabo el evento y no tenían intenciones de dar marcha atrás. Incluso, faltando un día para la realización del concierto, Iván y Alfredo “hicieron la guardia todo el día” en la oficina del rector para obtener permiso para el concierto, pero el rector “se fue por la otra puerta de su oficina” al final del día y no consiguieron el preciado permiso.⁹ La desatención al pedido de Iván podría explicarse en razón de las presiones que enfrentaba la oficina del rector Cornejo en ese momento. Corriendo el riesgo de ser expulsado de la universidad, Iván decidió, junto con Alfredo, realizar el concierto en un pequeño parque situado entre la Facultad de Economía y la Facultad de Letras y Ciencias Humanas (más conocido como “el bosque de Letras”) donde los estudiantes acostumbraban realizar actividades extracurriculares, sin la aprobación del rector y solo con “el documento de apoyo” de la Federación

6 “San Marcos: Fin de línea, entrevista con Antonio Cornejo Polar”, revista *Caretas* N° 914, 21 de julio de 1986.

7 “Escapar del caos”, revista *Caretas* N° 870, 30 de setiembre de 1985.

8 Entrevista con Iván Santos, 26 de mayo de 2017.

9 Entrevista con Iván Santos, 28 de abril de 2015.

Universitaria de San Marcos (FUSM). Para no causar alarma, la veintena de grupos programados para tocar fueron alertados de que el concierto no tenía la autorización del rector de la universidad.

Una hora antes de empezar el evento, ya con las luces instaladas y mientras se terminaba de armar el tabladillo, la escenografía y la batería, se escuchó por el perifoneo: “En estos momentos, San Marcos está siendo invadida por las fuerzas opresoras del imperialismo, con gente que difunde música alienada”.¹⁰

Quienes se manifestaban eran representantes del FER-Antifascista y el partido Patria Roja. Procedieron a entrar al bosque de Letras acompañados de un grupo de sikuris metropolitanos¹¹ y empezaron a dismantelar el tabladillo instalado para el concierto:

Eran las dos de la tarde e íbamos a empezar cuando se apareció la mancha de sikuris, unas veinte personas más o menos, diciéndonos: “Ustedes no tienen permiso, la suya es una música alienada, imperialista,

si persisten van a haber problemas. Están advertidos”¹².

Como otros grupos de izquierda en los ochenta, el FER Antifascista consideraba al *rock* como una expresión foránea de la cultura de masas y opuesta a la cultura popular (asociada con lo andino, nacional, hecha por el pueblo), un producto del imperialismo que “supuestamente corroe y manipula nuestras mentes” por su inautenticidad, y “trae como efecto una conciencia social soporífera, un consumidor pasivo e impotente” (Ruiz de Zevallos, 1986, p.11).

Los estudiantes del FER Antifascista, conocidos como “fachos”, se oponían a la realización de un concierto de *rock* en su casa de estudios y además a que la escenografía del concierto incluyera la cruz gamada (tachada por cierto) y la letra A encerrada en un círculo (representando “anarquía”), símbolos de la iconografía *punk*. En retrospectiva, Julio Carmona, uno de los líderes estudiantiles que protestó energicamente contra el concierto, argumentó que “nos pareció no sólo una provocación sino un insulto a la democracia misma” el exhibir tal iconografía y que al final de cuentas, la oposición no fue propiamente contra la música, “sino contra esa manifestación icónica, injustificada”.¹³

El ambiente se hacía cada vez más tenso debido al intercambio entre los estudiantes que

10 “Flema y su historia en los conciertos subtes y post-subtes”, entrevista exclusiva con el director de Flema, Iván “Zurriburri”, fanzine *Punto de Placer* N° 1, 1986.

11 Los sikuris metropolitanos estuvieron conformados por jóvenes que tocaban zampoñas en las universidades limeñas en los ochenta. Sus primeros integrantes aprendieron el arte del sikuri con el Conjunto de Zampoñas de San Marcos (CZSM) (Sánchez Huaranga, 2014). Estos jóvenes no necesariamente provenían o tenían ascendencia puneña o eran migrantes. Su motivación fue el rescate cultural y difusión de la cultura andina y en especial altiplánica.

12 Testimonio de Ricardo Paredes en *Torres*, 2012, p.191.

13 <http://cainsubte.blogspot.ca/2008/05/primer-concierto-subterneo-en-la.html>

apoyaban el evento y los que se oponían. El enfrentamiento verbal transcurría mientras un grupo de estudiantes intentaba destruir el escenario. Iván Santos, organizador del evento, temiendo que el tabladillo y los equipos fueran dañados, comenzó a desarmar el estrado ayudado por los músicos presentes y emprender la retirada ya que era evidente que el concierto no se realizaría debido a la hostilidad de los estudiantes.¹⁴

La acalorada discusión se disipó por unos minutos cuando se escuchó un sonido que asemejaba “una detonación” que algunos interpretaron como un intento de “amedrentamiento”.¹⁵ La discusión se trasladó a un aula de clase de la Facultad de Letras, al mismo tiempo que los grupos que iban a tocar se retiraban cargando al hombro instrumentos musicales y equipos alquilados a la Unidad Vecinal N° 3 de Mirones, donde vivían los hermanos Valdivia, integrantes de Leusemia.¹⁶ En ese complejo habitacional se instalaron en la azotea del bloque donde se ubicaba el departamento de la familia Valdivia, jalaron cables de electricidad y empezaron a tocar. Los vecinos se quejaron de la bulla en el edificio, así que los músicos se aglutinaron en la sala del departamento de los Valdivia, ubicado en el segundo piso, e improvisaron un

concierto hasta que la policía llegó y ordenó terminarlo.¹⁷

LA OTREDAD SUBTERRÁNEA

En el aula de Letras se quedaron Alfredo Márquez y dos integrantes del grupo fusión Seres Van, Alfredo Távora¹⁸ y Carlos Ochoa, a debatir con los representantes estudiantiles y defender a los músicos desalojados y su música identificada por sus opositores como “imperialista”.

Julio Carmona defendió la postura “revolucionaria y andina de los estudiantes”, y argumentó que “una manifestación cultural [que] no tenga una ligazón con la política y la lucha de clases” no tenía lugar en San Marcos y criticó “la actitud agresiva” de los músicos. Indicó que “poniendo otra letra” a la música que viene del “imperialismo” no la convierte en “una música distinta”. Se preguntó: “Y si esa letra es revolucionaria, ¿por qué utilizan esa música?”¹⁹ En

14 Entrevista con Iván Santos, 29 de abril de 2015.

15 Entrevista con Iván Santos, 29 de abril de 2015.

16 Testimonio de Kimba Vilis en el Conversatorio el Legado del *Rock Subterráneo*, Feria Internacional del Libro 23 de julio de 2014.

17 “Flema y su historia en los conciertos subtes y post-subtes”, entrevista exclusiva con el director de Flema, Iván Zurriburri, fanzine *Punto de Placer* N° 1, 1986.

18 Alfredo Távora fue partícipe de Los Bestias e integró el grupo de rock-fusión Seres Van. Con Alfredo Márquez organizaba reuniones en su casa donde se conversaba sobre cómo desarrollar la escena subte y sobre asuntos coyunturales. Távora perdió la vida en un enfrentamiento con efectivos de la Sub-Unidad de Acciones Tácticas de la Policía Nacional (SUAT), cerca de la comisaría Sol de Oro en el distrito de San Martín de Porres en julio de 1989. Su cuerpo fue hallado cerca del lugar de los hechos (CVR, 2003, p.33).

19 Extractos del discurso de Julio Carmona, representante de los estudiantes que desalojaron a los músicos en “¡Matar el Rock!”, revista *Chasqui* del programa de Comunicación Social de la UNMSM, p.8.

su opinión, denunciar el conflicto interno o los problemas de la sociedad peruana solo podía ser válido si se realizaba desde una perspectiva de clase (entiéndase marxismo) y con música andina. Esta posición asume al marxismo como “un fenómeno andino”, a diferencia del *rock* como manifestación cultural foránea, y provendría de la adaptación del pensamiento socialista a la sociedad peruana de José Carlos Mariátegui, quien redefinió “al indio como sujeto revolucionario del mundo, repensando a los incas como protocomunistas” (Greene, 2016, p.29).

La intolerancia de Carmona no estaba dirigida solo a la música. Sin percatarse de las vestimentas y la apariencia física de los subtes (quienes preferían el pelo corto, jeans raídos, botas militares y casacas de cuero negras), expresó que: “mientras nuestro pueblo se desangra, mientras nuestro pueblo de Ayacucho está siendo masacrado por esbirros de la reacción, también sirvientes del imperialismo: ¿cuatro muchachos melenudos van a venir a hacernos creer que vivimos en un paraíso?”²⁰ Esta crítica no tomaba en cuenta que uno de los dos afiches de “Denuncia x la vida”, diseñado por Alfredo Márquez, incluía un manifiesto de protesta contras las masacres de civiles ocurridas el mes anterior en las comunidades ayacuchanas de



Afiche del concierto “Denuncia x la vida”, 21 de setiembre de 1985, diseñado por Alfredo Márquez.

Pucayacu y Accomarca.²¹ El artista plástico Carlos Troncoso recuerda que en un momento de la acalorada discusión le recordó a un par de estudiantes con quienes discutía que

20 Extractos del discurso de Julio Carmona, representante de los estudiantes que desalojaron a los músicos en “¡Matar el Rock!”, revista *Chasqui* del programa de Comunicación Social de la UNMSM, p.8.

21 El 4 de agosto de 1985, siete civiles fueron detenidos por efectivos del ejército, asesinados y enterrados en dos fosas en Pucayacu, Huanta. El 14 de agosto de ese mismo año, una patrulla del ejército ejecutó a más de 60 personas, entre ellos mujeres, ancianos y niños, en Accomarca, Ayacucho (DESCO, 1989, p.124). Esta fue la peor masacre colectiva durante el conflicto interno. Después de 31 años la Sala Penal Nacional sentenció a toda la línea de mando militar implicada en esta masacre colectiva (La Mula, 2016).

“Denuncia por la vida”: una denuncia frustrada

Este sábado último el bosque de Letras de San Marcos fue escenario de un desagradable hecho. Un entusiasta grupo de músicos, de diferentes estilos, se reunieron para alzar su voz de protesta contra los recientes ge-

nocidios de Pucayacu y Accomarca. Los organizadores, sin embargo, lejos de encontrar el apoyo deseado, fueron agredidos por algunos elementos sueltos de la F.U.S.M. “Denuncia por la vida”, pretendía ser un espectáculo

donde artistas de diversos géneros, pudieran expresar su repudio a las masacres arriba mencionadas, a la vez que mostrar sus propuestas musicales. Por eso desde estas páginas apoyamos la actividad y por eso precisamente, nos sor-

prende la actitud de los sanmarquinos y de los propios participantes.

Hablar de cultura es muy complejo. Hablar de cultura nacional, más aún; pero estamos seguros que sólo del diálogo constante se podrá abrir el camino para que la identidad nacional cobre fuerza como todos deseamos.

Es cierto, que algunos de los grupos participantes escaparon por completo del control de los organizadores, cayendo en actitudes realmente infantiles y provocadoras. Estos, absurdamente, levantaron los emblemas del fascismo y el anarquismo causando la justa protesta de los universitarios.

Es reconfortable saber que nuestro jóvenes defienda apasionadamente nuestro folklóre. Coincidimos plenamente con los compañeros de San Marcos en que una actividad tipo *happening* escapa por completo a las manifestaciones culturales de nuestro pueblo, pero ver agentes del imperialismo o infiltrados, donde sólo hay desenfreño juvenil, nos parece exagerado. Ahora, que el rock sea imperialista o no, es algo que escapa a las intenciones de esta nota, sobre todo cuando



Un recital de “música subterránea” frustrada por la “línea correcta”.

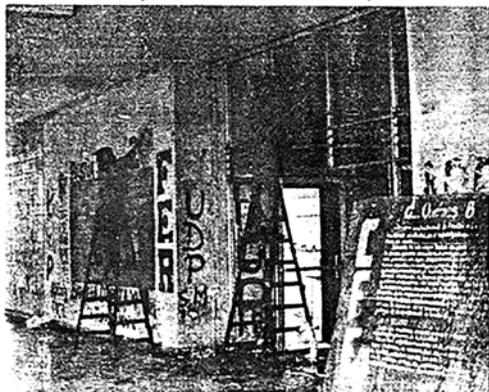
dentro de los participantes se encontraban músicos folklóricos, quienes por supuesto, no iban a interpretar rock.

Demás está decir que los artistas fueron expulsados de la universidad, y que el bosque de Letras, fue tomado inmediatamente por un sector de estudiantes contrarios a la actividad como señal de triunfo. Demás está decir que muchos sí estaban de acuerdo con que se lleve a cabo el concierto, rockeros algunos, curiosos otros, pero estaban de acuerdo.

Demás decir que los

músicos habían reunido los fondos para que el espectáculo sea gratuito poniendo de su propio bolsillo para los gastos de equipo. Demás decir que San Marcos es San Marcos y defienden sus espacios.

Así los desterrados músicos, fueron arrinconados a tocar en el techo de uno de los bloques de la Unidad Vecinal No. 3, donde pudieron hacer de las suyas hasta que la policía se encargó de echarle igual que en San Marcos. Algunos lograron escucharlos pero... la idea primigenia ya se había perdido totalmente.



“Algunos sanmarquinos —a decir de uno de los organizadores— creen que escuchando huaynos son más revolucionarios...”.

Artículo en *El Diario* sobre el concierto “Denuncia x la vida”, 24 de setiembre de 1985, p.21.

su vestimenta no era auténticamente andina: jeans, polos estampados y zapatillas. Esta interpelación no recibió respuesta. Como en el caso de los estudiantes de ultra izquierda maoísta y dogmática de los setenta, mostraron una “aguda contradicción entre su discurso y su práctica efectiva” (Lynch, 1990, p.99).

Alfredo Márquez, en representación de los músicos desalojados, expresó que, contrariamente a lo que objetaban los estudiantes radicalizados, los subtes “traían un planteamiento de ruptura con el imperialismo” y los opositores

se dejaron “llevar por la forma y no el contenido”, que “nadie iba a cantar en inglés” y que su intención era “expresar la cultura de gente que está marginada”.²² La discusión no llegó a ningún entendimiento. El purismo identificado por Lynch (1990) en los representantes del FER Antifascista de los setenta, también se evidenció en los ochenta, y no estaban dispuestos a hacer concesiones ni permitir que el campus se

22 Extractos del discurso de Alfredo Márquez, representante de los organizadores del concierto en “¡Matar el Rock!”, revista *Chasqui* del programa de Comunicación Social de la UNMSM, p. 8.

contaminara con música imperialista e iconografía *punk*.

La cancelación del concierto fue posteriormente secundada con una serie de publicaciones criticando y defendiendo el *rock* subterráneo escritas por intelectuales de izquierda en medios como los suplementos *El Caballo Rojo* de *El Diario de Marka* e *Hipocampo* del diario *La Crónica*, y la revista *Zorro de Abajo*, que pusieron nuevamente sobre la mesa el rechazo al *rock* como una manifestación estética “alienada”, un símbolo del imperialismo, una forma de expresión de poco valor estético²³. Críticos como Augusto Ruiz Zevallos (1985) insistían en que se podía “ser opositor al sistema sin llegar a la estridencia, la autoinjuria, el espíritu ácrata-nihilista que en cualquier época y lugar son signos de debilidad ideológica ante un poderoso enemigo”. Calificaba el estilo musical y corporal de los subtes, así como algunas de sus actitudes, como de “otras latitudes” que denotaban “un no muy ligero atisbo de verdadera alienación” (p.15). Lo insólito de este concierto fue que la escena subterránea, que se caracterizó por su permanente denuncia de lo inauténtico del circuito musical comercial, era acusada por sectores de la izquierda radical precisamente de inautenticidad por elegir el *rock* como ve-



Portada del fanzine *Kólera*, setiembre de 1985.

hículo de expresión de su denuncia contra una sociedad conservadora.

Fue precisamente durante este desbaratado concierto que se distribuyó el primer número del fanzine²⁴ *Kólera*, que contenía el manifiesto

23 Augusto Ortiz de Zevallos (1985 y 1986), Sigfrido Letal (seudónimo de Oscar Malca) (1985 y 1986), Enrique Larrea (1986) y Pedro Cornejo (1986). Todos estos artículos se pueden encontrar en versión digital en el blog Caín Subte: http://cainsubte.blogspot.ca/2016/12/marxismo-y-rock-subterraneo-el-debate_4.html/

24 Los fanzines (FAN + magaZINE = fanzine) fueron los principales vehículos informativos de la escena subterránea. Se distribuían y vendían en conciertos y en el centro de Lima. Fieles al “hazlo tú mismo”, los editores de fanzines demostraron que no era necesario ser periodista para escribir un artículo o una nota en estas publicaciones. Los fanzines de limitado tiraje y distribución, se confeccionaban con pocos recursos y eran producidos en mimeografías o fotocopiados de un machote.

“¿Punk en Lima?” editado por uno de los integrantes del grupo Sociedad de Mierda (S de M). Este fanzine criticaba no solo al “sistema” sino a la escena subterránea, e introdujo una perspectiva colectiva de lucha de clases que posteriormente contribuyó a la implosión de la escena de *rock* subterráneo. La banda S de M estaba conformada por jóvenes que provenían de familias migrantes de primera generación, residentes en barrios populares y que fueron educados en escuelas públicas.

El manifiesto, con un tono lleno de actitud, agresivo, rabioso y sectario, muy acorde con el espíritu *punk* y subterráneo, reflejaba también la polarización y división de clases sociales de ese momento y demandaba el liderazgo de la escena de *rock* subterráneo para los jóvenes de las clases populares, porque “el verdadero *punk* es de los marginados, de los explotados; no de los explotadores”. En consecuencia, los subtes que vivían en barrios residenciales, educados en colegios privados, no podían ser “auténticos” *punks*, porque no eran consecuentes con sus condiciones materiales de existencia. Ellos carecían de legitimidad y autenticidad y, por lo tanto, no podían escribir sobre la represión policial o el hambre, ya que no los habían experimentado: para ser “punk” era necesario provenir de la clase trabajadora, de los sectores populares y no de estratos medios y altos porque el sello de clase era indeleble. En otras palabras, en una sociedad estamental no era posible la movilidad social. Posteriormente, los ideales libertarios subterráneos no pudieron

superar la realidad de la sociedad limeña de los ochenta y la escena se convirtió en un espacio de disputas que gravitaron sobre viejos prejuicios basados en las apariencias, del “sistema” (Bazo, 2017).

LA “OTREDAD” COMO BASE DE LA MÍSTICA SUBTERRÁNEA

El haber sido expulsados de un evento por estudiantes de ultraizquierda y, posteriormente, de una vivienda por la policía, forma parte de la memoria colectiva subte y la definición de su identidad, ya que consolidó la hermandad subterránea e implicó el comienzo de “la movida fuerte”.²⁵ Fue la génesis de “una mística”²⁶ basada en la construcción de un “otro”.

Cerca de 30 años después, subtes presentes en este frustrado concierto lo recuerdan como una ocasión en la cual “se enfrentaron con Sendero y con la policía”, que fue “un claro punto de quiebre”, que los “vieron con miedo, preguntándose quiénes son esos [los subtes] que hablan cosas así”.²⁷ Otros describieron la presencia subte en términos militares como “una incursión estética distinta”²⁸ (vestidos de negro, con sus casacas de cuero y chancabuques), y la música altiplánica que interpretaban

25 “Flema y su historia en los conciertos subtes y post-subtes”, entrevista exclusiva con el director de Flema Iván “Zuriburri”, fanzine *Punto de Placer* N° 1, 1986.

26 Testimonios de Alfredo Márquez y Dalmacia Ruiz Rosas (*Torres*, 2012, p.194).

27 Testimonio de Julio Montero (*Torres*, 2012, p.194).

28 Testimonio de Alfredo Márquez (*Torres*, 2012, p.191).

los sikuris metropolitanos como “música de guerra”.²⁹ Esto a pesar de que tradicionalmente los sikuris metropolitanos imitaban a los conjuntos festivos de Puno, no a los grupos con ritmos marciales ya que esos ritmos altiplánicos son más complejos.³⁰

La mística subterránea combina entonces sucesos verídicos con prejuicios acerca de la izquierda radical estudiantil sanmarquina y perpetúa un prejuicio generalizado que contribuyó a reforzar las divisiones de clase y raciales existentes en los ochenta. Julio Mendivil (2016) recuerda que durante aquella década “El interés en la música tradicional despertaba las sospechas de los militares, quienes, a menudo sin razón, la asociaban con la izquierdaalzada en armas” (p.187). De acuerdo con Carlos Sánchez Huaranga (2016), los colectivos de sikuris estuvieron conformados mayoritariamente por estudiantes de bajos recursos económicos de origen migrante. Eran percibidos por otros grupos de folklore como “los más desarraigados, los más andinistas, los más andinos” y su objetivo era realizar “trabajo cultural” y no simplemente participar “del arte por el arte”. Ideológicamente sus enemigos eran: “el imperialismo, el sistema capitalista, la ciudad, lo urbano y occidental” (p. 25). Es por este perfil social, étnico e ideológico que Sendero Luminoso penetró organizaciones folklóricas

en universidades. La infiltración senderista de colectivos de folklore andino contribuyó a la propagación de prejuicios contra este tipo de manifestaciones culturales, especialmente si estaban alineados ideológicamente con la izquierda marxista en los ochenta (p. 266).

Inicialmente Sendero Luminoso, como otros sectores de izquierda, rechazó la escena de *rock* subterráneo por considerar el *rock* “alienado” y pro-imperialista. Sin embargo, con la masificación de la escena, se definirían nuevas agendas de activismo que consideraban el *rock* subterráneo no solo como un canal de expresión contestataria e individualista, sino de activismo social y de la radicalización tan presente en ese momento. Con la explosión de bandas, la temática de las canciones también se expandió. La violencia política, la recesión económica y la polarización social/de clase impregnaron profundamente la producción musical. Es en este momento que Sendero Luminoso intentó ganar adeptos dentro de la escena del *rock* subterráneo, de llevar a sus filas a aquellos que demostraran tener un espíritu “radical”, y lo hicieron a través del Movimiento de Artistas Populares (MAP), un componente de Socorro Popular creado en 1988 (Bazo 2017).

El integrante de un grupo de *rock* subterráneo que purga condena en prisión y fue entrevistado por Dynnik Asencios testimonió que se unió a Sendero Luminoso a finales de los ochenta para “encaminar su anarquismo y su posición de destrucción total del Estado” después de

29 Testimonio de Alfredo Márquez (Torres, 2012, p.191).

30 Entrevista con Carlos Sánchez Huaranga, 12 de abril de 2017.

haber leído libros sobre anarquismo y marxismo cuando era subte (Asencios, 2016, p.98). Otro testimonio, esta vez recopilado por Shane Greene (2017) confirma la insatisfacción de otro joven por las dinámicas dentro de la escena:

Algunos de los que se decían “anarquistas” eran solo “individualistas” y desde el individualismo es muy fácil volverse conservador. Su anarquismo era una afirmación de su individualismo y defensa de sus propios intereses personales ... fue volverse subte lo que lo empujó a la militancia desde un comienzo. Ser subte sirvió efectivamente para sembrar la semilla necesaria para crear un espacio de militancia política (pp. 254-255).

De acuerdo con el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) (2013), la reputación de San Marcos se deterioró enormemente a mediados de los años ochenta, ya que sus aulas se consideraron como “lugares de adoctrinamiento de terroristas” y fueron intervenidas cada vez más frecuentemente desde 1987, ya que “ante la opinión pública el ser sanmarquino se convirtió en sinónimo de terrorista” (p.641). Los prejuicios de clase, étnicos y raciales fueron tan fuertes que estudiantes de universidades particulares evitaban asociarse con los estudiantes más pobres, mestizos de casas de estudio públicas, por temor de que tuvieran alguna conexión con Sendero Luminoso o el MRTA y, de ese

modo, eludir problemas con las autoridades (Burt, 2006, p.52).

Es importante destacar que la presencia de Sendero en la UNMSM se manifestó conforme el conflicto interno se fue agudizando (Asencios, 2016, p.69), pero no era tan fuerte en el momento que se organizó este concierto, a pesar de que las primeras cédulas de Sendero Luminoso se habían instalado en el campus de San Marcos a finales de los setenta y participaban en eventos culturales y en la organización de protestas estudiantiles (tanto Sendero Luminoso y el MRTA distribuían volantes y publicaban sus actividades en los pizarrones, tal como lo hacían otros grupos radicales de izquierda y derecha). En opinión del entonces rector, Antonio Cornejo, la percepción de que la ciudad universitaria fue “uno de los santuarios de Sendero” era equivocada porque no distinguía entre los grupos subversivos y aquellos que siendo de ultraizquierda no eran parte de la lucha armada. Para el rector, estos últimos no fueron grupos subversivos porque estaban también en oposición a Sendero, “aunque dentro de la universidad crearon problemas”.³¹ Los grupos a los que se refería el rector Cornejo congregaban a estudiantes del Frente Estudiantil Revolucionario (FER) Antifascista.

Incluso cuando su presencia en San Marcos fue significativa, Sendero Luminoso no pudo tomar

31 “San Marcos: Fin de línea, entrevista con Antonio Cornejo Polar”, revista *Caretas* N° 914, 21 de julio de 1986.

control de los comités estudiantiles del comedor, la residencia, el transporte y los grupos culturales, como sí logró hacerlo en la Universidad Nacional de Educación (La Cantuta). Sendero Luminoso encontró la resistencia organizada de los estudiantes, quienes en 1989 formaron la Coordinadora de Defensa de San Marcos, “integrada por militantes de agrupaciones de izquierda y comunidades cristianas de base, juntando diversas iniciativas contra la violencia del PCP-SL” (Reátegui, 2009, p.90).

CONCLUSIONES

Este ensayo examinó la interacción de dos grupos juveniles radicalizados en los ochenta y cómo se manifestó el antagonismo en estas interacciones y la definición de su identidad. La Otredad definió la interacción entre los

subterráneos y la izquierda radical sanmarquina, así como la cobertura mediática de este evento.

Aunque se trataba de dos grupos con ciertas coincidencias de pensamiento no hubo espacio para el entendimiento y el diálogo. Más bien las interacciones exacerbaron prejuicios existentes y contribuyeron a la afirmación de una identidad antagónica, de adversarios. Los discursos aparentemente igualitarios de ambos grupos de jóvenes revelaron el desfase entre los procesos subjetivos (“aquellos que operan en el interior de la subjetividad de las personas”) y los procesos sociales objetivos, un desfase que nutrió la violencia política (Manrique, 2002) y que contribuyó al desencuentro entre subtes y estudiantes sanmarquinos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Asencios, D.

2016. *La ciudad acorralada. Jóvenes y Sendero Luminoso en Lima de los 80 y 90*. Lima: IEP.

Bazo, F.

2017. *Desborde subterráneo: 1983-1992*. Lima: Instituto de Arte Contemporáneo.

Burt, J-M.

2006. Quien habla es terrorista: The Political Use of Fear in Fujimori's Peru. *Latin American Research Review*, 41(3), 32-62. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/3874688>.

Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR)

2003. *Informe Final*. Lima: CVR.

2008. *Hatun Willakuy: Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Lima: CVR.

Cornejo, P.

1986. Rock desde el gabinete. *Suplemento Cultural Hipocampo, Diario La Crónica*, 9 de marzo de 1986. Lima. Recuperado de http://cainsubte.blogspot.ca/2016/12/marxismo-y-rock-subterraneo-el-debate_9.html

Cotler, J.

1986. La radicalización política de la juventud popular en el Perú. *Revista de la CEPAL*, (29), 109-120.

DESCO

1989. *Violencia política en el Perú 1980-1988, Tomo I*. Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO). Recuperado de <http://lanic.utexas.edu/project/laop/desco/desco00002.pdf>

Greene, S.

2017. *Pank y revolución. 7 interpretaciones de la realidad subterránea*. Lima: Pesopluma.

La Mula

2016. Caso Accamarca: Las claves de un fallo que castiga la peor matanza de nuestra historia, 31 años después. 1 de setiembre de 2016. Recuperado de <http://redaccion.lamura.pe/2016/09/01/caso-accamarca-las-claves-de-un-fallo-que-castiga-la-peor-matanza-de-nuestra-historia-31-anos-despues/redaccionmulera/>

Larrea, E.

1986. Rock: el público no tiene la culpa. *El Zorro de Abajo*, (4), 68-69.

Letal, S.

1985. Política y rockanrol: los vándalos llegaron ya. *El Zorro de Abajo*, (3), 75-76.

1986. ¿Quién le teme a los rockeros subterráneos? *El Zorro de Abajo*, (5), 60-63.

Lynch, N.

1990. *Los jóvenes rojos de San Marcos. El radicalismo universitario de los años setenta*. Lima: El zorro de abajo editores.

Malca, O. (Sigfrido Letal)

1985. Política y rockanrol: Los vándalos llegaron ya. *Revista El Zorro de Abajo*, (3), 75-76.

1986. ¿Quién le teme a los rockeros subterráneos? *Revista El Zorro de Abajo* (Lima), (5), 60-63.

Manrique, N.

2002. *El tiempo del miedo. La violencia política en el Perú 1980-1996*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Mendivil, J.

2016. *En contra de la música. Herramientas para pensar, comprender y vivir las músicas*. Buenos Aires: Gourmet Musical Ediciones.

Reátegui, F. (Ed.)

2008. *Cuaderno para la Memoria Histórica N.º 1: El sistema educativo durante el proceso de violencia*. Lima: IDEHPUCP.

Ruiz Zevallos, A.

1985. Marxismo y rock. *Suplemento El Caballo Rojo, Diario de Marka*, 6 octubre de 1985, 15.

1986. Juventud, rock y política. *Suplemento cultural Hipocampo, Diario La Crónica*, 9 de febrero de 1986, 11.

Sánchez Huaranga, C.

2016. EL PCP-Sendero Luminoso en las universidades, concepto y práctica del folklore: el “arte de nuevo tipo” en los sikuris. *Revista del Centro Cultural de San Marcos*. Recuperado de <http://centrocultural.unmsm.edu.pe/articulo-el-pcp-sendero-luminoso-en-las-universidades-concepto-y-practica-del-folklore-el-arte-de-nuevo-tipo-en-los-sikuris/>

2014. *Organización, arte, identidad e ideología en los grupos de sikuris metropolitanos: procesos sociales y de cultura juvenil en lima (1980-2000)*. Tesis para optar el grado académico de magister en Antropología. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Posgrado.

Sandoval, P.

2002. *Modernización, democracia y violencia política en las universidades peruanas (1950-1995)*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/becas/20110119020353/sando.pdf>

2005. *Radicalismo estudiantil y los orígenes de la universidad clasista “popular”*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU)

2012. *Historias representativas de la violencia en el Perú: La Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. Lima: SENAJU.

Torres Rotondo.C.

2012. *Se acabó el show. 1985. El estallido del rock subterráneo*. Lima: editorial Mutante.

Venturo, S.

2001. *Contrajuventud. Ensayos sobre juventud y participación política*. Lima: IEP.

Fabiola Bazo - fbazo@sfu.ca

Profesora Adjunta en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Simon Fraser en Vancouver, Canadá. También es editora del webzine subterrock.com donde ha publicado avances de su investigación sobre el rock subterráneo. Sus áreas de interés incluyen música y política, industrias extractivas, política peruana y análisis de género. Fue investigadora afiliada al Consejo de Estudios Latinoamericanos e Ibéricos en el Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Yale (2005) donde lanzó el blog Peru Elections 2006 con Maxwell A. Cameron y asesoró al Ministerio de Relaciones Exteriores canadiense durante el periodo de transición democrática en Perú (2000).